

La vuelta de Martín Fierro

[Poema - Texto completo.]

José Hernández

1

Martín Fierro

Atención pido al silencio
y silencio a la atención,
que voy en esta ocasión,
si me ayuda la memoria,
a mostrarles que a mi historia 5
le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido
cuando vuelve del desierto,
veré si a explicarme acierto
entre gente tan bizarra, 10
y si al sentir la guitarra
de mi sueño me despierto.

Siento que mi pecho tiembla,
que se turba mi razón,
y de la vigüela al son 15
imploro a la alma de un sabio
que venga a mover mi labio
y alentar mi corazón.

Si no llego a treinta y una
de fijo en treinta me planto, 20
y esta confianza adelanto
porque recebí en mí mismo,
con el agua del bautismo,
la facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico 25
la razón me la han de dar;
y si llegan a escuchar
lo que explicaré a mi modo,
digo que no han de reír todos,
algunos han de llorar. 30

Mucho tiene que contar
el que tuvo que sufrir,
y empezará por pedir,
no duden de cuanto digo; 35
pues debe creerse al testigo
si no pagan por mentir.

Gracias le doy a la Virgen,
gracias le doy al Señor,
porque entre tanto rigor
y habiendo perdido tanto, 40
no perdí mi amor al canto
ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente
otorgó el Eterno Padre,
cante todo el que le cuadre 45
como lo hacemos los dos,
pues sólo no tiene voz
el ser que no tiene sangre.

Canta el pueblerito... y es pueta;
canta el gauchito... y ¡ay Jesús! 50

lo miran como avestruz
su inorancia los asombra;
mas siempre sirven las sombras
para distinguir la luz.
El campo es del inorante, 55
el pueblo del hombre estruido;
yo que en el campo he nacido
digo que mis cantos son
para los unos... sonidos,
y para otros... intención. 60
Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar;
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando 65
que es mi modo de cantar.
El que va por esta senda
cuanto sabe desembucha,
y aunque mi cencia no es mucha,
esto en mi favor previene; 70
yo sé el corazón que tiene
el que con gusto me escucha.
Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar,
ninguno se ha de animar 75
a corregirme la plana;
no pinta quien tiene gana
sino quien sabe pintar.
Y no piensen los oyentes
que del saber hago alarde; 80
he conocido aunque tarde,
sin haberme arrepentido,
que es pecado cometido
el decir ciertas verdades.
Pero voy en mi camino 85
y nada me ladiará,
he de decir la verdad,
de naides soy adulón,
aquí no hay imitación
esta es pura realidad. 90
Y el que me quiera enmendar
mucho tiene que saber.
Tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar.
Tiene mucho que rumiar 95
el que me quiera entender.
Más que yo y cuantos me oigan
más que las cosas que tratan
más que lo que ellos relatan
mis cantos han de durar. 100
Mucho ha habido que mascar
para echar esta bravata.
Brotan quejas de mi pecho,
brota un lamento sentido;
y es tanto lo que he sufrido 105
y males de tal tamaño,
que reto a todos los años

a que traigan el olvido.
Ya verán si me despierto
cómo se compone el baile. 110
Y no se sorprenda naides
si mayor fuego me anima;
porque quiero alzar la prima
como pa tocar al aire.
Y con la cuerda tirante 115
dende que ese tono elija,
yo no he de aflojar manija
mientras que la voz no pierda;
si no se corta la cuerda
o no cede la clavija. 120
Aunque rompí el estrumento
por no volverme a tentar,
tengo tanto que contar
y cosas de tal calibre
que Dios quiera que se libre 125
el que me enseñó a templar.
De naides sigo el ejemplo,
naide a dirigirme viene,
yo digo cuanto conviene,
y el que en tal güeya se planta 130
debe cantar cuando canta
con toda la voz que tiene.
He visto rodar la bola
y no se quiere parar,
Al fin de tanto rodar 135
me he decidido a venir,
a ver si puedo vivir
y me dejan trabajar.
Sé dirigir la mansera
y también echar un pial, 140
sé correr en un rodeo,
trabajar en un corral,
me sé sentar en un pértigo
lo mesmo que en un bagual.
Y empriésteme su atención 145
si así me quieren honrar,
de no, tendré que callar,
pues el pájaro cantor
jamás se para a cantar
en árbol que no da flor. 150
Hay trapitos que golpiar.
Y de aquí no me levanto;
escúchenme cuando canto
si quieren que desembuche
tengo que decirles tanto 155
que les mando que me escuchen.
Déjenme tomar un trago,
estas son otras cuarenta,
mi garganta está sedienta
y de esto no me abochorno. 160
Pues el viejo como el horno
por la boca se calienta.

2
Triste suena mi guitarra
y el asunto lo requiere. 165
Ninguno alegrías espere
sino sentidos lamentos,
de aquel que en duros tormentos
nace, crece, vive y muere.
Es triste dejar sus pagos
y largarse a tierra ajena 170
llevándose la alma llena
de tormentos y dolores,
mas nos llevan los rigores
como el pampero a la arena.
Irse a cruzar el desierto 175
lo mesmo que un foragido,
dejando aquí en el olvido,
como dejamos nosotros,
su mujer en brazos de otro
y sus hijitos perdidos. 180
¡Cuántas veces al cruzar
en esa inmensa llanura,
al verse en tal desventura
y tan lejos de los suyos
se tira uno entre los yuyos 185
a llorar con amargura!
En la orilla de un arroyo
solitario lo pasaba,
en mil cosas cavilaba,
y a una güelta repentina 190
se me hacía ver a mi china
o escuchar que me llamaba.
Y las aguas serénitas
bebe el pingito trago a trago,
mientras sin ningún halago 195
pasa uno hasta sin comer,
por pensar en su mujer,
en sus hijos y en su pago.
Recordarán que con Cruz
para el desierto tiramos, 200
en la pampa nos entramos,
cayendo por fin del viaje
a unos toldos de salvajes,
los primeros que encontramos.
La desgracia nos seguía, 205
llegamos en mal momento;
estaban en parlamento
tratando de una invasión,
y el indio en tal ocasión
recela hasta de su aliento. 210
Se armó un tremendo alboroto
cuando nos vieron llegar,
no podíamos aplacar
tan peligroso hervidero;
nos tomaron por bomberos 215
y nos quisieron lanzar.
Nos quitaron los caballos

El que nos había salvado, cayó también atacado de la fiebre y la virgüela. No podíamos dudar al verlo en tal padecer 890 el fin que había de tener, y Cruz que era tan humano: «Vamos, -me dijo-, paisano, a cumplir con un deber». Fuimos a estar a su lado 895 para ayudarlo a curar. Lo vinieron a buscar y hacerle como a los otros; lo defendimos nosotros, no lo dejamos lanzar. 900 Iba creciendo la plaga y la mortandá seguía; a su lado nos tenía. Cuidándolo con pacencia. Pero acabó su existencia. 905 al fin de unos pocos días. El recuerdo me atormenta, se renueva mi pesar. Me dan ganas de llorar nada a mis penas igualo; Cruz también cayó muy malo ya para no levantar. Todos pueden figurarse cuánto tuve que sufrir; yo no hacía sino gemir 915 y aumentaba mi aflicción, no saber una oración pa ayudarlo a bien morir. Se le pasmó la virgüela, y el pobre estaba en un grito. 920 Me recomendó un hijito que en su pago había dejado, «ha quedado abandonado -me dijo-, aquel pobrecito.» «Si vuelve, busquemelo, -me repetía a media voz-, en el mundo éramos dos pues él ya no tiene madre: que sepa el fin de su Padre y encomiende mi alma a Dios.» 930 Lo apretaba contra el pecho dominao por el dolor. Era su pena mayor el morir allá entre infieles, sufriendo dolores crueles 935 entregó su alma al Criador. De rodillas a su lado iyo lo encomendé a Jesús! Faltó a mis ojos la luz. Tubo un terrible desmayo. 940 Cai como herido del rayo cuando lo vi muerto a Cruz.	7 Aquel bravo compañero en mis brazos espiró; hombre que tanto sirvió, 945 varón que fue tan prudente, por humano y por valiente en el desierto murió. Y yo, con mis propias manos yo mesmo lo sepulté. 950 A Dios por su alma rogué de dolor el pecho lleno. Y humedeció aquel terreno el llanto que redamé. Cumplí con mi obligación, 955 no hay falta de que me acuse, ni deber de que me escuse aunque de dolor sucumba. Allá señala su tumba una cruz que yo lo puse. 960 Andaba de toldo en toldo y todo me fastidiaba. El pesar me dominaba y entregao al sentimiento, se me hacía cada momento 965 oír a Cruz que me llamaba. Cual más, cual menos los criollos saben lo que es amargura. En mi triste desventura no encontraba otro consuelo 970 que ir a tirarme en el suelo al lao de su sepultura. Allí pasaba las horas sin haber naides conmigo. Teniendo a Dios por testigo 975 y mis pensamientos fijos en mi muger y mis hijos, en mi pago y en mi amigo. Privado de tantos bienes y perdido en tierra agena, 980 parece que se encadena el tiempo y que no pasara, como si el sol se parara a contemplar tanta pena. Sin saber qué hacer de mí 985 y entregado a mi aflicción, estando allí una ocasión, del lado que venía el viento oí unos tristes lamentos que llamaron mi atención. 990 No son raros los quejidos en los toldos del salvage, pues aquel es vandalage donde no se arregla nada sino a lanza y puñalada 995	a bolazos y a corage. No preciso juramento, deben creerle a Martín Fierro. He visto en ese destierro a un salvage que se irrita, 1000 degollar una chinita y tirársela a los perros. He presenciado martirios he visto muchas crueldades, crímenes y atrocidades 1005 que el cristiano no imagina; pues ni el indio ni la china sabe lo que son piedades. Quise curiosiar los llantos que llegaban hasta mí, 1010 al punto me dirigí al lugar de ande venían. ¡Me horrorisa todavía el cuadro que descubrí! Era una infeliz muger 1015 que estaba de sangre llena, y como una Madalena lloraba con toda gana. Conocí que era cristiana y esto me dio mayor pena. 1020 Cauteloso me acerqué a un indio que estaba al lao; porque el pampa es desconfiao siempre de todo cristiano, y vi que tenía en la mano 1025 el rebenque ensangrentao. 8 Más tarde supe por ella, de manera positiva, que dentró una comitiva de pampas a su partido, 1030 mataron a su marido y la llevaron cautiva. En tan dura servidumbre hacía dos años que estaba. Un hijito que llevaba 1035 a su lado lo tenía. La china la aborrecía tratándola como esclava. Deseaba para escaparse hacer una tentativa. 1040 Pues a la infeliz cautiva naides la va a redimir, y allí tiene que sufrir el tormento mientras viva. Aquella china perversa 1045 dende el punto que llegó, crueldá y orgullo mostró porque el indio era valiente.	Usaba un collar de dientes de cristianos que él mató. 1050 La mandaba trabajar, poniendo cerca a su hijito tiritando y dando gritos por la mañana temprano, atado de pies y manos 1055 lo mesmo que un corderito. Ansí le imponía tarea de juntar leña y sembrar viendo a su hijito llorar, y hasta que no terminaba, 1060 la china no la dejaba que le diera de mamar. Cuando no tenían trabajo la emprestaban a otra china. Naides, decía, se imagina, 1065 ni es capaz de presumir cuánto tiene que sufrir la infeliz que está cautiva. Si ven crecido a su hijito como de piedá no entienden, 1070 y a súplicas nunca atienden, cuando no es este es el otro, se lo quitan y lo venden o lo cambian por un potro. En la crianza de los suyos 1075 son bárbaros por demás, no lo había visto jamás; en una tabla los atan, los crían ansí, y les achatan la cabeza por detrás. 1080 Aunque esto parezca estraño ninguno lo ponga en duda: entre aquella gente ruda, en su bárbara torpeza, es gala que la cabeza 1085 se les forme puntiaguda. Aquella china malvada que tanto la aborrecía, empezó a decir un día por qué falleció una hermana, 1090 que sin duda la cristiana le había echado brugería. El indio la sacó al campo y la empezó a amenazar que le había de confesar 1095 si la brugería era cierta; o que la iba a castigar hasta que quedara muerta. Llora la pobre aflijida, pero el indio en su rigor 1100 le arrebató con furor al hijo de entre sus brazos, y del primer rebencazo la hizo crujir de dolor. Que aquel salvage tan cruel 1105
--	---	--	--

azotándola seguía,
 más y más se enfurecía
 cuanto más la castigaba,
 y la infeliz se atajaba
 los golpes como podía. 1110
 Que le gritó muy furioso:
 «Confechando no querés»
 la dio vuelta de un revés
 y por colmar su amargura,
 a su tierna criatura 1115
 se la degolló a los pies.
 Es increíble, -me decía-,
 que tanta fiera exista
 o habrá madre que resista;
 aquel salvaje inclemente 1120
 cometió tranquilamente
 aquel crimen a mi vista.
 Esos horrores tremendos
 no los inventa el cristiano.
 «Ese bárbaro inhumano, 1125
 -sollozando me lo dijo-,
 me amarró luego las manos
 con las tripitas de mi hijo.»

Aunque yo iba de curioso y no por buscar contienda, al pingo le até la rienda, eché mano dende luego, a éste que no yerra fuego, y ya se armó la tremenda.	1160
El peligro en que me hallaba al momento conocí. Nos mantubimos así, me miraba y lo miraba; yo, al indio le desconfiaba y él me desconfiaba a mí.	1165
Se debe ser precabido cuando el indio se agasape. En esa postura el tape vale por cuatro o por cinco. Como tigre es para el brinco y fácil que a uno lo atrape.	1170
Peligro era atropellar y era peligro el jüir; y más peligro seguir esperando de este modo, pues otros podían venir y carniarme allí entre todos.	1175
A juerza de precaución muchas veces he salvado, pues en un trance apurado es mortal cualquier descuido. Si Cruz hubiera vivido no habría tenido cuidado.	1180
Un hombre junto con otro en valor y en juerza crece. El temor desaparece, escapa de cualquier trampa. Entre dos, no digo a un pampa, a la tribu si se ofrece.	1185
En tamaña incertidumbre, en trance tan apurado, no podía por decontado escaparme de otra suerte, sino dando al indio muerte o quedando allí estirado.	1190
Y como el tiempo pasaba y aquel asunto me urgía, viendo que él no se movía, me fui medio de soslayo como a agarrarle el caballo a ver si se me venía.	1195
Así fue, no aguardó más y me atropelló el salvage. Es preciso que se ataje quien con el indio peleé. El miedo de verse a pie aumentaba su corage.	1200
En la dentrada no más me largó un par de bolazos. Uno me tocó en un brazo, Aunque yo iba de curioso y no por buscar contienda, al pingo le até la rienda, eché mano dende luego, a éste que no yerra fuego, y ya se armó la tremenda.	1205
El peligro en que me hallaba al momento conocí. Nos mantubimos así, me miraba y lo miraba; yo, al indio le desconfiaba y él me desconfiaba a mí.	1210
Se debe ser precabido cuando el indio se agasape. En esa postura el tape vale por cuatro o por cinco. Como tigre es para el brinco y fácil que a uno lo atrape.	1215

si me da bien me lo quiebra.
Pues las bolas son de piedra
y vienen como balazo.

A la primer puñalada
el pampa se hizo un ovillo. 1220
Era el salvaje más pillo
que he visto en mis correrías,
y a más de las picardías
arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba 1225
aquel bruto con destreza,
las recogía con presteza
y me las volvía a largar,
haciéndomelas silvar
arriba de la cabeza. 1230

Aquel indio, como todos,
era cauteloso... ¡ay juna!
Ay me valió la fortuna
de que peliando se apotra.
Me amenazaba con una, 1235
y me largaba con otra.

Me sucedió una desgracia
en aquel percance amargo,
en momentos que lo cargo
y que él reculando va. 1240
Me enredé en el chiripá
y cai tiroo largo a largo.

Ni pa encomendarme a Dios
tiempo el salvaje me dio;
cuanto en el suelo me vio 1245
me saltó con ligereza.
Juntito de la cabeza
el bolazo retumbó.

Ni por respeto al cuchillo
dejó el indio de apretarme. 1250
Allí pretende ultimarme
sin dejarme levantar.
Y no me daba lugar
ni siquiera a enderezarme.

Devalde quiero moverme 1255
aquel indio no me suelta.
Como persona resuelta
toda mi juerza ejecuto.
Pero abajo de aquel bruto
no podía ni darme güelta. 1260
.....
.....
.....
.....
..... 1265

¡Bendito Dios poderoso,
quién te puede comprender!
Cuando a una débil muger
le diste en esa ocasión 1270
la juerza que en un varón
tal vez no pudiera haber.

Esa infeliz tan llorosa viendo el peligro se anima. Como una flecha se arrima y olvidando su aflicción, le pegó al indio un tirón que me lo sacó de encima.	1275
Ausilio tan generoso me libertó del apuro.	1280
Si no es ella, de seguro que el indio me sacrifica. Y mi valor se duplica con un ejemplo tan puro.	
En cuanto me enderecé	1285
nos volvimos a topar. No se podía descansar y me chorriaba el sudor. En un apuro mayor jamás me he vuelto a encontrar.	1290
Tampoco yo le daba alce como deben suponer. Se había aumentao mi quehacer para impedir que el brutazo le pegara algún bolazo	1295
de rabia a aquella muger. La bola en manos del indio es terrible y muy ligera. Hace de ella lo que quiera saltando como una cabra.	1300
Mudos, sin decir palabra, peliábamos como fieras. Aquel duelo en el desierto nunca, jamás se me olvida, iba jugando la vida	1305
con tan terrible enemigo, teniendo allí de testigo a una muger afligida. Cuanto él más se enfurecía yo más me empiezo a calmar;	1310
mientras no logra matar el indio no se desfoga; al fin le corté una sogá y lo empecé aventajar.	
Me hizo sonar las costillas de un bolazo aquel maldito; y al tiempo que le di un grito y le entró como bala, pisa el indio, y se refala en el cuerpo del chiquito.	1315 1320
Para explicar el misterio es muy escasa mi cencia. Lo castigó, en mi conciencia, su Divina Magestá. Donde no hay casualidá	1325
suele estar la Providencia. En cuanto trastrabilló más de firme lo cargué, y aunque de nuevo hizo pie	

a divisar una sierra, y al fin pisamos la tierra 1555 en donde crece el Ombú. Nueva pena sintió el pecho por Cruz, en aquel parage. Y en humilde vasallage a la magestá infinita, 1560 besé esta tierra bendita que ya no pisa el salvage. Al fin la misericordia de Dios, nos quiso amparar; es preciso soportar 1565 los trabajos con costancia. Alcanzamos a una Estancia después de tanto penar. Ay mesmo me despedí de mi infeliz compañera. 1570 «Me voy, -le dije-, ande quiera, aunque me agarre el gobierno, pues infierno por infierno prefiero el de la frontera.» Concluyo esta relación, 1575 ya no puedo continuar, permítanme descansar: están mis hijos presentes, y yo ansioso porque cuenten lo que tengan que contar. 1580	por culpa suya he pasado diez años de sufrimiento, y no son pocos diez años para quien ya llega a viejo. 1610 Y los he pasado así, si en mi cuenta no me yerro tres años en la frontera, dos como gaucho matrero, y cinco allá entre los Indios 1615 hacen los diez que yo cuento. Me dijo, a más, ese amigo que andubiera sin recelo, que todo estaba tranquilo, que no perseguía el Gobierno; 1620 que ya naides se acordaba de la muerte del moreno, aunque si yo lo maté, mucha culpa tuvo el negro. Estube un poco imprudente, 1625 puede ser, yo lo confieso, pero él me precipitó porque me cortó primero. Y amás, me cortó en la cara que es un asunto muy serio. 1630 Me aseguró el mesmo amigo que ya no había ni el recuerdo de aquel que en la pulpería lo dejé mostrando el sebo. 1635 Él, de engreído, me buscó yo ninguna culpa tengo; él mesmo vino a peliarme, y tal vez me hubiera muerto si le tengo más confianza o soy un poco más lerdo. 1640 Fue suya toda la culpa porque ocasionó el suceso. Que ya no hablaban tampoco, me lo dijo muy de cierto, de cuando con la partida 1645 llegué a tener el encuentro. Esa vez me defendí como estaba en mi derecho, porque fueron a prenderme de noche y en campo abierto. 1650 Se me acercaron con armas, y sin darme voz de preso me amenazaron a gritos de un modo que daba miedo. Que iban arreglar mis cuentas 1655 tratándome de matrero, y no era el gefe el que hablaba sino un cualquiera de entre ellos. Y ese, me parece a mí, no es modo de hacer arreglos, 1660 ni con el que es inocente, ni con el culpable menos. Con semejantes noticias	yo me puse muy contento y me presenté ande quiera 1665 como otros pueden hacerlo. De mis hijos he encontrado sólo a dos hasta el momento y de ese encuentro feliz le doy las gracias al cielo. 1670 A todos cuantos hablaba les preguntaba por ellos, mas no me daba ninguno razón de su paradero; casualmente el otro día 1675 llegó a mi conocimiento, de una carrera muy grande entre varios estancieros, y fui como uno de tantos aunque no llevaba un medio. 1680 No faltaban, ya se entiende en aquel gauchage inmenso, muchos que ya conocían la historia de Martín Fierro; y allí estaban los muchachos 1685 cuidando unos parejeros. Cuanto me oyeron nombrar se vinieron al momento, diciéndome quiénes eran aunque no me conocieron, 1690 porque venía muy aindiao y me encontraban muy viejo. La junción de los abrazos de los llantos y los besos se deja pa las mugeres 1695 como que entienden el juego. Pero el hombre que comprende que todos hacen lo mesmo, en público canta y baila abrazo y llora en secreto. 1700 Lo único que me han contado es que mi muger ha muerto. Que en procuras de un muchacho se fue la infeliz al pueblo, donde infinitas miserias 1705 habrá sufrido por cierto. Que por fin a un hospital fue a parar medio muriendo, y en ese abismo de males falleció al muy poco tiempo. 1710 Les juro que de esa pérdida jamás he de hallar consuelo; muchas lágrimas me cuesta dende que supe el suceso. Mas dejemos cosas tristes 1715 aunque alegrías no tengo; me parece que el muchacho ha templao y está dispuesto. Vamos a ver qué tal lo hace, y juzgar su desempeño. 1720	Ustedes no los conocen, yo tengo confianza en ellos. No porque lleven mi sangre, eso fuera lo de menos, sino porque dende chicos 1725 han vivido padeciendo. Los dos son aficionados, les gusta jugar con fuego. Vamos a verlos correr. Son cojos... hijos de rengo. 1730 12 El hijo mayor de Martín Fierro La penitenciaría Aunque el gajo se parece al árbol de donde sale, solía decirlo mi madre y en su razón estoy fijo: «Jamás puede hablar el hijo 1735 con la autoridad del padre.» Recordarán que quedamos sin tener donde abrigarnos; ni ramada ande ganarnos ni rincón ande meternos 1740 ni camisa que ponernos ni poncho con que taparnos. Dichoso aquel que no sabe lo que es vivir sin amparo; yo con verdá les declaro, 1745 aunque es por demás sabido. Dende chiquito he vivido en el mayor desamparo. No le merman el rigor los mesmos que lo socorren. 1750 Tal vez porque no se borren los decretos del destino, de todas partes lo corren como ternero dañino. Y vive como los vichos 1755 buscando alguna rendija el güérfano es sabandija que no encuentra compasión, y el que anda sin dirección es guitarra sin clavija. 1760 Sentiré que cuanto digo a algún oyente le cuadre ni casa tenía, ni madre, ni parentela, ni hermanos; y todos limpian sus manos 1765 en el que vive sin padre. Lo cruza este de un lazazo, lo abomba aquel de un moquete, otro le busca el cachete y entre tanto soportar, 1770 suele a veces no encontrar
11 Y mientras que tomo un trago pa refrescar el garguero, y mientras tiempla el muchacho y prepara su estrumento, les contaré de qué modo 1585 tuvo lugar el encuentro. Me acerqué a algunas Estancias por saber algo de cierto, creyendo que en tantos años esto se hubiera compuesto; 1590 pero cuanto saqué en limpio fue, que estábamos lo mesmo, así me dejaba andar haciéndome el chancho rengo, porque no me convenía 1595 revolver el avispero; pues no inorarán ustedes que en cuentas con el gobierno tarde o temprano lo llaman al pobre a hacer el arreglo. 1600 Pero al fin tuve la suerte de hallar un amigo viejo, que de todo me informó, y por él supe al momento, que el Juez que me perseguía 1605 hacía tiempo que era muerto:			

ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan
con la mayor rigidez
piensan que es mucho tal vez 1775
cuando ya muestra el pellejo
si le dan un trapo viejo
pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,
desnudo a veces y hambriento, 1780
me ganaba mi sustento,
y así los años pasaban.
Al ser hombre me esperaban
otra clase de tormentos.

Pido a todos que no olviden, 1785
lo que les voy a decir;
en la escuela del sufrir
he tomado mis lecciones;
y hecho muchas reflexiones
dende que empecé a vivir. 1790

Si alguna falta cometo
la motiva mi inorancia,
no vengo con arrogancia;
y les diré en conclusión
que trabajando de pión 1795
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede
hacerle al pobre un calvario;
a un vecino propietario
un boyero le mataron, 1800
y aunque a mí me lo achacaron
salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados
en la vergüenza y la pena
de que tendría la alma llena 1805
al verme ya tan temprano
igual a los que sus manos
con el crimen envenenan.

Declararon otros dos
sobre el caso del dijunto; 1810
mas no se aclaró el asunto,
y el Juez por darlas de listo,
«Amarrados como un Cristo,
-nos dijo-, irán todos juntos.

»A la Justicia Ordinaria voy a mandar a los tres.» Tenía razón aquel Juez, y cuantos así amenacen; ordinaria,... es como la hacen lo he conocido después.	1815 1820
--	------------------------------

Nos remitió como digo
a esa Justicia Ordinaria,
y fuimos con la sumaria
a esa cárcel de malevos,
que por un bautismo nuevo 1825
le llaman Penitenciaría.

El porqué tiene ese nombre
naides me lo dijo a mí

mas yo me lo esplico así:
le dirán Penitenciaría 1830
por la penitencia diaria
que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia
tiene que sufrir no poco.
Naidés lo ampara tampoco 1835
si no cuenta con recursos.
El gringo es de más discurso,
cuando mata, se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió
en aquella sepultura; 1840
si de ajuera no lo apuran,
el asunto va con pausa;
tienen la presa sigura
y dejan dormir la causa.

Inora el preso a qué lado 1845
se inclinará la balanza.
Pero es tanta la tardanza
que yo les digo por mí:
el hombre que dentre allí
deje afuera la esperanza. 1850

Sin perfeccionar las leyes
perfeccionan el rigor.
Sospecho que el inventor
habrá sido algún maldito.
Por grave que sea un delito 1855
aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar
el corazón más altivo.
Los llaveros son pasivos,
pero más secos y duros 1860
tal vez que los mismos muros
en que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas
en lo que usted penará,
sino en una soledá 1865
y un silencio tan profundo,
que parece que en el mundo
es el único que está.

El más altivo varón
y de cormillo gastao, 1870
allí se vería agoviao
y su corazón marchito,
al encontrarse encerrao
a solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros, allí todos son corderos; no puede el más altanero, al verse entre aquellas rejas, sino amujar las orejas y sufrir callao su encierro.	1875 1880
--	------------------------------

Y digo a cuantos inoran
el rigor de aquellas penas,
yo que sufrí las cadenas
del destino y su inclemencia,
que aprovechen la esperencia, 1885

del mal en cabeza agena.
¡Ay!, madres, las que dirigen
al hijo de sus entrañas,
no piensen que las engaña,
ni que las habla un falsario; 1890
lo que es el ser presidiario
no lo sabe la campaña.

Hijas, esposas, hermanas,
cuantas quieren a un varón,
díganles que esa prisión 1895
es un infierno temido,
donde no se oye más ruido
que el latir del corazón.

Allá el día no tiene sol,
la noche no tiene estrellas. 1900
Sin que le valgan querellas
encerrao lo purifican;
y sus lágrimas salpican
en las paredes aquellas.

En soledá tan terrible 1905
de su pecho oye el latido,
lo sé porque lo he sufrido
y creanmeló el aulitorio,
tal vez en el purgatorio
las almas hagan más ruido. 1910

Cuenta esas horas eternas
para más atormentarse,
su lágrima al redamarse
calcula en sus aflicciones,
contando en sus pulsaciones, 1915
lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el más bravo,
allí se duebla el más juerte.
El silencio es de tal suerte
que cuando llegue a venir, 1920
hasta se le han de sentir
las pisadas a la muerte.

Adentro mismo del hombre
se hace una revolución.
Metido en esa prisión 1925
de tanto no mirar nada,
le nace y queda gravada
la idea de la perfección.

En mi madre, en mis hermanos,
en todo pensaba yo. 1930
Al hombre que allí dentro
de memoria más ingrata,
fielmente se le retrata
todo cuanto ajura vio.

Aquel ha vivido libre 1935
de cruzar por donde quiera,
se aflige y se desespera
de encontrarse allí cautivo;
es un tormento muy vivo
que abate la alma más fiera. 1940

En esa estrecha prisi3n
sin poderme conformar,

no cesaba de esclamar
¡qué diera yo por tener
un caballo en que montar 1945
y una pampa en que correr!

En un lamento constante
se encuentra siempre embretao.
El castigo han inventao
de encerrarlo en las tinieblas, 1950
y allí está como amarrao
a un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste
que al preso no lo atormente.
Bajo un dolor permanente 1955
agacha al fin la cabeza,
porque siempre es la tristeza
hermana de un mal presente.

Vierten lágrimas sus ojos
pero su pena no alivia; 1960
en esa costante lidia
sin un momento de calma,
contempla con los del alma
felicidades que envidia.

Ningún consuelo penetra 1965
detrás de aquellas murallas.
El varón de más agallas,
aunque más duro que un perno,
metido en aquel infierno
sufre, gime, llora y calla. 1970

De furor el corazón
se le quiere reventar,
pero no hay sino aguantar
aunque sosiego no alcance.
¡Dichoso en tan duro trance 1975
aquel que sabe rezar!

¡Dirige a Dios su plegaria
el que sabe una oración!
En esa tribulación
gime olvidado del mundo, 1980
y el dolor es más profundo
cuando no halla compasión.

En tan crueles pesadumbre,
en tan duro padecer,
empezaba a encanecer 1985
después de muy pocos meses.
Allí lamenté mil veces
no haber aprendido a ler.

Viene primero el furor,
después la melancolía, 1990
en mi angustia no tenía
otro alivio ni consuelo,
sino regar aquel suelo
con lágrimas noche y día.

¡A visitar otros presos 1995
sus familias solían ir!
Naides me visitó a mí
mientras estube encerrado.
¡Quién iba a costarse allí

y así, me había sucedido que al decir estirpación	3105	recursos del jugador.		Si se armaba una de monte, tomaba parte el fondero.	3215	decía el gringo y lagrimaba, mientras yo en un poncho alzaba todita su merchería.	
le acomodé entripación y me cayeron sin ruido.		No cualquiera es sabedor a lo que un naípe se presta.		Un pastel, como un paquete, sé llevarlo con limpieza;		Quedó allí aliviado del peso	3270
El recuerdo y el dolor me duraron muchos días.		Con una cincha bien puesta se la pega uno al mejor.	3160	dende que a salir empiezan no hay carta que no recuerde;		sollozando sin consuelo, había caído en el anzuelo	
Soñé con las heregías	3110	Deja a veces ver la boca haciendo el que se descuida.		Sé cuál se gana o se pierde en cuanto cain a la mesa.	3220	tal vez porque era domingo, y esa calidad de gringo	
que andaban por estirpar y pedía siempre al resar la estirpación de mis tías.		Juega el otro hasta la vida y es síguo que se ensarta, porque uno muestra una carta y tiene otra prevenida.	3165	También por estas jugadas suele uno verse en aprietos; mas yo no me comprometo porque sé hacerlo con arte, y aunque les corra el descarte no se descubre el secreto.	3225	no tiene santo en el cielo.	3275
Y dale siempre rosarios, noche a noche y sin cesar,	3115	Al monte, las precauciones no han de olvidarse jamás. Debe afirnarse a demás	3170	Si me llamaban al dao nunca me solía faltar un cargado que largar,	3230	Pero poco aproveché de fatura tan lucida: el diablo no se descuida, y a mí me seguía la pista un ñato muy enredista	
dale siempre barajar salves, trisagios y credos. Me aburrí de esos enriedos y al fin me mandé mudar.		los dedos para el trabajo y buscar asiento bajo que le dé la luz de atrás.		un cruzao para el más vivo; y hasta atracarles un chivo sin dejarlos maliciar.		que era Oficial de partida.	
		Pa tayar, tome la luz, dé la sombra al alversario, acomódese al contrario en todo juego cartiao; tener ojo egercitao es siempre muy necesario.	3175	Cargaba bien una taba porque la sé manejar;	3235	Se me presentó a esgír la multa en que había incurrido, que el juego estaba prohibido que iba a llevarme al cuartel.	3285
22		El contrario abre los suyos, pero nada ve el que es ciego. Dándole sogá, muy luego se deja pezcár el tonto. Todo chapetón cree pronto que sabe mucho en el juego.	3180	Es un vicio de mal fin,	3240	Tube que partir con él todo lo que había alquirido.	
Andube como pelota,	3120	Hay hombres muy inocentes y que a las carpetas van. Cuando asariados están, les pasa infinitas veces, pierden en puertas y en treses,	3190	el de jugar, no lo niego; todo el que vive del juego anda a la pezca de un bobo, y es sabido que es un robo ponerse a jugarle a un ciego.	3245	Empezó a tomarlo entre ojos por esa albitrariadé;	
y más pobre que una rata. Cuando empecé a ganar plata se armó no sé qué barullo. Yo dije: a tu tierra grullo aunque sea con una pata.	3125	Y que a las carpetas van. Cuando asariados están, les pasa infinitas veces, pierden en puertas y en treses,	3190	Y esto digo claramente porque he dejao de jugar; y les puedo asigurar como que fui del oficio: más cuesta aprender un vicio que aprender a trabajar.	3250	yo había ganao, es verdá, con recursos, eso sí; pero él me ganaba a mí fundao en su autoridad.	3290
Eran duros y bastantes los años que allá pasaron. Con lo que ellos me enseñaron formaba mi capital.		El que no sabe, no gana aunque ruegue a Santa Rita. En la carpeta a un mulita se le conoce al sentarse. Y conmigo, era matarse, no podían ni a la manchita.	3195			Decían que por un delito mucho tiempo andubo mal; un amigo servicial lo compuso con el Juez, y poco tiempo después lo pusieron de Oficial.	3295
Cuanto vine me enrolaron en la Guardia Nacional.	3130	En el nueve y otros juegos llevo ventaja no poca, y siempre que dar me toca el mal no tiene remedio, porque sé sacar del medio y sentar la de la boca.	3200			En recorrer el partido continuamente se empleaba. Ningún malevo agarraba pero traía en un carguero, gallinas, pavos, corderos que por ay recoletaba.	3305
Me había egercitao al naípe, el juego era mi carrera; hice alianza verdadera y arreglé una trapisonda con el dueño de una fonda que entraba en la peladera.	3135	En el truco, al más pintao solía ponerlo en apuro; cuando aventajar procuro, sé tener, como fajadas, tiro a tiro el as de espadas, o flor, o envite seguro.	3210			No se debía permitir el abuso a tal extremo: mes a mes hacía lo mismo, y así decía el vecindario, «este ñato perdulario	3310
Me ocupaba con esmero en floriar una baraja, él la guardaba en la caja en paquetes como nueva; y la media arroba lleva quien conoce la ventaja.	3140	Yo sé defender mi plata y lo hago como el primero. El que ha de jugar dinero preciso es que no se atonte.				ha resucitao el diezmo.» La echaba de guitarrero y hasta de concertador: sentao en el mostrador lo hallé una noche cantando, y le dije -co... mo... quando con ganas de oír un cantor.	3315
Comete un error inmenso quien de la suerte presume, otro más hábil lo fuma, en un dos por tres, lo pela; y lo larga que no vuela porque le falta una pluma.	3145					Me echó el ñato una mirada que me quiso devorar, mas no dejó de cantar y se hizo el desentendido, pero ya había conocido que no lo podía pasar.	
Con un socio que lo entiende se arman partidas muy buenas, queda allí la plata agena., quedan prendas y botones; siempre cain a esas riuniones sonzos con las manos llenas.	3150						
Hay muchas trampas legales,	3155						

Una tarde que me hallaba de visita... vino el ñato, 3325
y para darle un mal rato dije fuerte... «Ña... to... ribia no cebe con la agua tibia.» Y me la entendió el mulato.
Era el todo en el Juzgao, 3330
y como que se achocó ay nomás me contestó:
«cuanto el caso se presiente te he de hacer tomar caliente y has de saber quién soy yo.» 3335
Por causa de una muger se enredó más la cuestión; le tenía el ñato afición, ella era muger de ley, moza con cuerpo de güey muy blanda de corazón. 3340
La hallé una vez de amasijo, estaba hecha un embeleso: y le dije... «Me intereso en aliviar sus quehaceres, y así, señora, si quiere yo le arrimaré los güesos.» 3345
Estaba el ñato presente sentado como de adorno. Por evitar un trastorno 3350
ella al ver que se dijista, me contestó... «si usté gusta arrímelos junto al horno.» Ay se enredó la madeja y su enemistá conmigo; 3355
se declaró mi enemigo, y por aquel cumplimiento ya sólo buscó el momento de hacerme dar un castigo. Yo veía que aquel maldito me miraba con rencor buscando el caso mejor de poderme echar el pial; y no vive más el lial que lo que quiere el traidor. 3365
No hay matrero que no caiga, ni arisco que no se amanse. Así, yo, dende aquel lance no salía de algún rincón tirao como el San Ramón después que se pasa el trance. 3370

24

Me le escapé con trabajo en diversas ocasiones; era de los adulones, me puso mal con el Juez; hasta que al fin, una vez 3375

me agarró en las elecciones. Ricuerdo que esa ocasión andaban listas diversas; las opiniones dispersas 3380
no se podían arreglar. Decían que el Juez por triunfar hacía cosas muy perversas. Cuando se riunó la gente vino a plocclarla el ñato; 3385
diciendo con aparato «que todo andaría muy mal; si pretendía cada cual votar por un candilato.» Y quiso al punto quitarme la lista que yo llevé, mas yo se la mesquiné y ya me gritó... «Anarquista has de votar por la lista que ha mandao el Comiqué.» 3395
Me dio vergüenza de verme tratado de esa manera; y como si uno se altera ya no es fácil de que ablande, le dije... «Mande el que mande yo he de votar por quien quiera». «En las carpetas de juego y en la mesa eleitoral, a todo hombre soy igual, respeto al que me respeta; pero el naípe y la boleta naides me lo ha de tocar.» 3405
Ay no más ya me cayó a sable la polecía, aunque era una picardía me decidí a soportar y no los quise peliar por no perderme ese día. Atravesao me agarró y se aprovechó aquel ñato; dende que sufrí ese trato no dentro donde no quepo; fi a ginetiar en el cepo por cuestión de candilatos. Injusticia tan notoria 3420
no la soporté de flojo. Una venda de mis ojos vino el suceso a valtíar. Vi que teníamos que andar como perro con tramojo. 3425
Dende aquellas elecciones se siguió el batiburrillo; aquel se volvió un ovillo del que no había ni noticia; ¡Es Señora la justicia!... 3430
y anda en ancas del más pillo!

25

Después de muy pocos días, tal vez por no dar espera y que alguno no se fuera, hicieron citar la gente, 3435
pa riunir un contingente y mandar a la frontera. Se puso arisco el gauchage, la gente está acobardada, salió la partida armada, 3440
y trujo como perdices unos cuantos infelices que entraron en la voltiada. Decía el ñato con soberbia: «esta es una gente indina; yo los rodié a la sordina no pudieron escapar; y llevaba orden de arriar todito lo que camina.» 3445
Cuando vino el Comedante dijeron: «Dios nos asista.» Llegó, y les clavó la vista yo estaba haciéndome el sonzo. Le echó a cada uno un responso y ya lo plantó en la lista. 3455
«Cuádrate, le dijo a un negro, te estás haciendo el chiquito, cuando sos el más maldito que se encuentra en todo el pago. Un servicio es el que te hago y por eso te remito.» 3460
A otro «Vos no cuidás tu familia ni le das los menesteres; visitás otras mugeres y es preciso calabera, 3465
que aprendás en la frontera a cumplir con tus deberes. A otro Vos también sos trabajoso; cuando es preciso votar hay que mandarte llamar 3470
y siempre andas medio alza; sos un desubordinao y yo te voy a filiar. A otro ¿Cuánto tiempo hace que vos andás en este partido? 3475
¿Cuántas veces has venido a la citación del Juez? No te he visto ni una vez has de ser algún perdido. A otro Este es otro barullero 3480
que pasa en la pulpería predicando noche y día

y anarquizando a la gente. Irás en el contingente por tamaña picardía. 3485
A otro Dende la anterior remesa vos andas medio perdido; la autoridad no ha podido jamás hacerte votar. Cuando te mandan llamar te pasás a otro partido. 3490
A otro Vos siempre andás de florcita, no tenés renta ni oficio; no has hecho ningún servicio, no has votado ni una ves. 3495
Marchá... para que dejés de andar haciendo perjuicio. A otro Dame vos tu papeleta yo te la voy a tener. Ésta queda en mi poder 3500
después la recogerás. Y así si te reserás todos te pueden prender. A otro «Vos porque sos ecetua a te queres sulevar; 3505
no vinistes a votar cuando hubieron elecciones. No te valdrán eseciones. yo te voy a enderezar.» Y a este por este motivo 3510
y a otro por otra razón, toditos, en conclusión, sin que escapara ninguno, fueron pasando uno a uno a juntarse en un rincón. 3515
Y allí las pobres hermanas, las madres y las esposas redamaban cariñosas sus lágrimas de dolor; pero gemidos de amor 3520
no remedian estas cosas. Nada importa que una madre se desespere o se queje, que un hombre a su mujer deje en el mayor desamparo; 3525
hay que callarse, o es claro, que lo quiebran por el eje. Dentran después a empeñarse, con este o aquel vecino; y como en el masculino, 3530
el que menos corre, vuela. Deben andar con cautela las pobres me lo imagino. Muchas al Juez acudieron, por salvar de la jugada; 3535

él les hizo una cuerpiada, y por mostrar su inocencia, les dijo: «tengan pacencia pues yo no puedo hacer nada.» Ante aquella autoridad permanecían suplicantes. Y después de hablar bastante «yo me lavo, -dijo el Juez-, como Pilatos los pies, esto lo hace el Comendante.» De ver tanto desamparo el corazón se partía. Había madre que salía con dos, tres hijos o más, por delante y por detrás, y las maletas vacías. Dónde irán, pensaba yo, a perecer de miseria. Las pobres si de esta feria hablan mal, tienen razón; pues hay bastante materia para tan justa aflicción.	3540
--	--

Y he decir así mismo,
porque de adentro me brota,
que no tiene patriotismo
quien no cuida al compatriota.

28

Se me va por donde quiera 3760
esta lengua del demonio.
Voy a darles testimonio
de lo que vi en la frontera.

Yo sé que el único modo
a fin de pasarlo bien, 3765
es decir a todo amén
y jugarle risa a todo.

El que no tiene colchón
en cualquier parte se tiende.
El gato busca el jogón 3770
y ese es mozo que lo entiende.

De aquí comprenderse debe,
aunque yo hable de este modo;
que uno busca su acomodo
siempre lo mejor que puede. 3775

Lo pasaba como todos
este pobre penitente,
pero salí de asistente
y mejoré en cierto modo.

-Pues aunque esas privaciones 3780
causen desesperación,
siempre es mejor el jogón
de aquel que carga galones.

De entonces en adelante
algo logré mejorar, 3785
pues supe hacerme lugar
al lado del Ayudante.

Él se daba muchos aires,
pasaba siempre leyendo,
decían que estaba aprendiendo 3790
pa recibirse de fraile.

Aunque lo pillaban tanto
jamás lo vi dijustao;
tenía los ojos paraos
como los ojos de un Santo. 3795

Muy delicaio, dormía en cuja,
y no sé por qué sería
la gente lo aborrecía
y le llamaban LA BRUJA.

Jamás hizo otro servicio 3800
ni tubo más comisiones,
que recibir las raciones
de víveres y de vícios.

Yo me pasé a su jogón
al punto que me sacó, 3805
y ya con él me llevó
a cumplir su comisión.

Estos diablos de milicos

de todo sacan partido.
Cuando nos vían reunidos 3810
se limpiaban los hocicos.
Y decían en los jogones

como por chocarrería,
«con la Bruja y Picardía,
van a andar bien las raciones.» 3815
A mí no me jué tan mal

pues mi oficial se arreglaba;
les diré lo que pasaba
sobre este particular.
Decían que estaban de acuerdo 3820

la Bruja y el proveedor,
y que recibía lo pior...
Puede ser, pues no era lerdo.
Que a más en la cantidad

pegaba otro dentellón, 3825
y que por cada ración
le entregaban la mitá.
Y que esto, lo hacía del modo

como lo hace un hombre vivo:
firmando luego el recibo, 3830
ya se sabe, por el todo.
Pero esas murmuraciones

no faltan en campamento.
Déjenme seguir mi cuento,
o historia de las raciones. 3835
La Bruja las recibía,

como se ha dicho, a su modo;
las cargábamos, y todo
se entriega en la mayoría.
Sacan allí en abundancia 3840

lo que les toca sacar.
Y es justo que han de dejar
otro tanto de ganancia.
Van luego a la compañía, 3845

las recibe el comandante;
el que de un modo abundante
sacaba cuanto quería.
Así la cosa liviana,

va mermada por su puesto.
Luego se le entrega el resto 3850
al oficial de semana.
-Araña, ¿quién te arañó?

-Otra araña como yo.
Este le pasa al sargento
aquello tan reducido, 3855
y como hombre prevenido

saca siempre con aumento.
Esta relación no acabo
si otra menudencia ensarto;
el sargento llama al cabo 3860

para encargarle el reparto.
Él también saca primero
y no se sabe turbar;
naides le va a aviriguar

si ha sacado mas o menos. 3865

Y sufren tanto bocao
y hacen tantas estaciones,
que ya casi no hay raciones
cuando llegan al soldado.

¡Todo es como pan bendito! 3870
Y sucede de ordinario
tener que juntarse varios
para hacer un pucherito.

Dicen que las cosas van
con arreglo a la ordenanza. 3875
¡Puede ser! pero no alcanzan,
¡tan poquito es lo que dan!

Algunas veces, yo pienso,
y es muy justo que lo diga,
sólo llegaban las migas 3880
que habían quedao en los lienzos.

Y esplican aquel infierno
en que uno está medio loco,
diciendo que dan tan poco
porque no paga el gobierno. 3885

Pero eso yo no lo entiendo,
ni a aviriguarlo me meto;
soy inorante completo
nada olvido, y nada apriendo.

Tiene uno que soportar 3890
el tratamiento más vil:
a palos en lo civil,
a sable en lo militar

el vestuario es otro infierno;
si lo dan, llega a sus manos, 3895
en invierno el de verano
y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro,
ni la razón que esto tiene,
mas dicen que eso ya viene 3900
arreglado dende adentro.

Y es necesario aguantar
el rigor de su destino;
el gaucho no es argentino
sino pa hacerlo matar. 3905

Ansí ha de ser, no lo dudo.
Y por eso decía un tonto:
«Si los han de matar pronto,
mejor es que estén desnudos.»

Pues esa miseria vieja 3910
no se remedia jamás;
todo el que viene detrás
como la encuentra la deja.

Y se hallan hombres tan malos
que dicen de buena gana: 3915
«el gaucho es como la lana
se limpia y compone a palos.»

Y es forzoso el soportar
aunque la copa se enllene;
parece que el gaucho tiene 3920
algún pecao que pagar.

29

Esto contó Picardía
y después guardó silencio,
mientras todos celebraban
con placer aquel encuentro. 3925

Mas una casualidá,
como que nunca anda lejos,
entre tanta gente blanca
llevó también a un moreno,

presumido de cantor 3930
y que se tenía por bueno.
Y, como quien no hace nada,
o se descuida de intento,

pues, siempre es muy conocido
todo aquel que busca pleito, 3935
se sentó con toda calma
echó mano al estruimento

y ya le pegó un rajido.
Era fantástico el negro,
y para no dejar dudas 3940
medio se compuso el pecho.

Todo el mundo conoció
la intención de aquel moreno.
Era claro el desafío
dirigido a Martín Fierro, 3945

hecho con toda arrogancia,
de un modo muy altanero.
Tomó Fierro la guitarra,
pues siempre se halla dispuesto

y ansí cantaron los dos 3950
en medio de un gran silencio.

30

Martín Fierro

MARTÍN FIERRO

Mientras suene el encordao,
mientras encuentre el compaz,
yo no he de quedarme atrás
sin defender la parada. 3955

Y he jurado que jamás
me la han de llevar robada.
Atiendan pues los oyentes
y cayensen los mirones.

A todos pido perdones, 3960
pues a la vista resalta
que no está libre de falta
quien no está de tentaciones.

A un cantor le llaman bueno
cuando es mejor que los piores, 3965
y sin ser de los mejores,
encontrándose dos juntos

es deber de los cantores
el cantar de contra punto.

Ganarás sólo que estés en vaca con algún santo. La noche tiene su canto y me has de decir cuál es. EL MORENO	4185	a su amante compañera. La fiera ama en su guarida, de la que es rey y señor, allí lanza con furor esos bramidos que espantan, porque las fieras no cantan, las fieras braman de amor. Ama en el fondo del mar el pez de lindo color. Ama el hombre con ardor, ama todo cuanto vive. De Dios vida se recibe y donde hay vida, hay amor. MARTÍN FIERRO	4235	Le cai al que se halla abajo y corta sin ver a quién. Hay muchos que son doctores y de su cencia no dudo. Mas yo soy un negro rudo y, aunque de esto poco entiendo, estoy diariamente viendo que aplican la del embudo. MARTÍN FIERRO	4290	como carancho en su nido; ya veo que sos prevenido, mas también estoy dispuesto. Veremos si te contesto y si te das por vencido. Uno es el sol, uno el mundo, sola y única es la luna, así han de saber que Dios no crió cantidad ninguna. El ser de todos los seres sólo formó la unidad, lo demás lo ha criado el hombre después que aprendió a contar. EL MORENO	4340
No galope que hay augeros, le dijo a un guapo un prudente. Le contesto humildemente, la noche por cantos tiene esos ruidos que uno siente sin saber de dónde vienen. Son los secretos misterios que las tinieblas esconden. Son los ecos que responden a la voz del que da un grito, como un lamento infinito que viene no sé de dónde. A las sombras sólo el Sol las penetra y las impone. En distintas direcciones se oyen rumores inciertos, son almas de los que han muerto que nos piden oraciones. MARTÍN FIERRO	4190			Moreno, vuelvo a decirte: ya conozco tu medida has aprovechao la vida y me alegro de este encuentro. Ya veo que tenes adentro capital pa esta partida. Y aura te voy decir, porque en mi deber está y hace honor a la verdá, quién a la verdá se duebla, que sos por juera tinieblas y por dentro claridá. No ha de decirse jamás que abusé de tu pacencia. Y en justa correspondencia, si algo queres preguntar podes al punto empezar, pues ya tenes mi licencia. EL MORENO	4295		
Moreno, por tus respuestas ya te aplico el cartabón, pues tenés desposición y sos estruido de yapa. Ni las sombras se te escapan para dar explicación. Pero cumple su deber el leal diciendo lo cierto. Y por lo tanto te alvierto que hemos de cantar los dos, dejando en la paz de Dios las almas de los que han muerto. Y el consejo del prudente no hace falta en la partida. Siempre ha de ser comedia la palabra de un cantor. Y aura quiero que me digas de dónde nace el amor. EL MORENO	4205	Me gusta negro ladino lo que acabás de explicar. Ya te empiezo a respetar aunque al principio me rey. Y te quiero preguntar lo que entendés por la ley. EL MORENO	4250			Veremos si a otra pregunta da una respuesta cumplida. El ser que ha criado la vida lo ha de tener en su archivo, ma yo inoro qué motivo tuvo al formar la medida. MARTÍN FIERRO	4350
		Hay muchas dotorerías que yo no puedo alcanzar. Dende que aprendí a inorar de ningún saber me asombro. Mas no ha de llevarme al hombro quien me convide a cantar. Yo no soy cantor ladino y mi habilidad es muy poca. Mas cuando cantar me toca me definiendo en el combate porque soy como los mates, sirvo si me abren la boca. Dende que elige a su gusto lo más espinoso elige. Pero esto poco me aflige y le contesto a mi modo. La ley se hace para todos mas sólo al pobre le rige. La ley es tela de araña en mi inorancia lo esplico, no la tema el hombre rico, nunca la tema el que mande, pues la ruempe el vicho grande y sólo enrieda a los chicos. Es la ley como la lluvia nunca puede ser pareja, el que la aguanta se queja. Pero el asunto es sencillo, la ley es como el cuchillo no ofiende a quien lo maneja. Le suelen llamar espada y el nombre le viene bien. Los que la gobiernan ven a dónde han de dar el tajo.	4255			Escuchá con atención lo que en mi inorancia arguyo: la medida la inventó el hombre, para bien suyo. Y la razón no te asombre, pues es fácil presumir. Dios no tenía que medir sino la vida del hombre. EL MORENO	4360
A pregunta tan oscura trataré de responder, aunque es mucho pretender de un pobre negro de Estancia, mas conocer su inorancia es principio del saber. Ama el pájaro en los aires que cruza por donde quiera, y si al fin de su carrera se asienta en alguna rama, con su alegre canto llama	4215			No te trabes lengua mía, no te vayas a turbar. Nadie acierta antes de errar, y aunque la fama se juega el que por gusto navega no debe temerle al mar. Voy a hacerle mis preguntas ya que a tanto me convida, y vencerá en la partida si una explicación me da sobre el tiempo y la medida, el peso y la cantidad. Suya será la vitoria si es que sabe contestar. Se lo debo declarar con claridá, no se asombre, pues hasta aura ningún hombre me lo ha sabido explicar. Quiero saber y lo inoro, pues en mis libros no está, y su repuesta vendrá a servirme de gobierno, para qué fin el Eterno ha criado la cantidad. MARTÍN FIERRO	4315		
						Si no falla su saber por vencedor lo confieso. Debe aprender todo eso quien a cantar se dedique. Y aura quiero que me explique lo que sinifica el peso. MARTÍN FIERRO	4365
						Dios guarda entre sus secretos el secreto que eso encierra, y mandó que todo peso cayera siempre a la tierra. Y sigún comprendo yo, dende que hay bienes y males, fue el peso para pesar las culpas de los mortales. EL MORENO	4370
						Si responde a esta pregunta tengasé por vencedor. Doy la derecha al mejor, y respóndame al momento: ¿Cuándo formó Dios el tiempo y por qué lo dividió?	4380

MARTÍN FIERRO							
Moreno, voy a decir, sigún mi saber alcanza: 4385 el tiempo sólo es tardanza de lo que está por venir. No tuvo nunca principio ni jamás acabará, porque el tiempo es una rueda, 4390 y rueda es eternidá, y si el hombre lo divide sólo lo hace en mi sentir, por saber lo que ha vivido o le resta que vivir. 4395 Ya te he dado mis respuestas, mas no gana quien despunta, si tenés otra pregunta o de algo te has olvidao siempre estoy a tu mandao 4400 para sacarte de dudas. No procedo por soberbia ni tampoco por jactancia, mas no ha de faltar costancia cuando es preciso luchar, 4405 y te convido a cantar sobre cosas de la Estancia Ansí prepará moreno cuanto tu saber encierre. Y sin que tu lengua yerre, 4410 me has de decir lo que empriende el que del tiempo depende en los meses que train erre. EL MORENO		a un pobre cantor vencido. También los árboles crugen si el ventarrón los azota. Y si aquí mi queja brota 4440 con amargura, consiste en que es muy larga y muy triste la noche de la redota. Y dende hoy en adelante, pongo de testigo al cielo 4445 para decir sin recelo que si mi pecho se inflama no cantaré por la fama sino por buscar consuelo. Vive ya desesperado 4450 quien no tiene qué esperar. A lo que no ha de durar ningún cariño se cobre: alegrías en un pobre son anuncios de un pesar. 4455 Y este triste desengaño me durará mientras viva. Aunque un consuelo reciba jamás he de alzar el vuelo, quien no nace para el cielo 4460 de valde es que mire arriba. Y suplico a cuantos me oigan que me permitan decir, que al decidirme a venir no sólo jué por cantar, 4465 sino porque tengo a más otro deber que cumplir. Ya saben que de mi madre fueron diez los que nacieron. Mas ya no existe el primero 4470 y más querido de todos, murió por injustos modos a manos de un pendenciero. Los nueve hermanos restantes como güérfanos quedamos. 4475 Dende entonces lo lloramos sin consuelo, creanmenló, y al hombre que lo mató nunca jamás lo encontramos. Y queden en paz los güesos 4480 de aquel hermano querido, a moverlos no he venido, mas si el caso se presienta, espero en Dios que esta cuenta se arregle como es debido. 4485 Y si otra ocasión payamos para que esto se complete, por mucho que lo respete cantaremos si le gusta 4490 sobre las muertes injustas que algunos hombres cometen. Y aquí pues, señores míos, diré, como en despedida,		que todavía andan con vida los hermanos del dijunto, 4495 que recuerdan este asunto y aquella muerte no olvidan. Y es misterio tan profundo lo que está por suceder, que no me debo meter 4500 a echarla aquí de adivino; lo que decida el destino después lo habrán de saber. MARTÍN FIERRO Al fin cerrastes el pico después de tanto charlar. 4505 Ya empesaba a maliciar al verte tan entonaio, que traías un embuchao y no lo querías largar. Y ya que nos conocemos 4510 basta de conversación; para encontrar la ocasión no tienen que darse priesa, ya conozco yo que empiesa otra clase de junción. 4515 Yo no sé lo que vendrá, tampoco soy adivino. Pero firme en mi camino hasta el fin he de seguir todos tienen que cumplir 4520 con la ley de su destino. Primero fue la frontera por persecución de un juez. Los indios fueron después, y para nuevos estrenos 4525 ahora son estos morenos pa alivio de mi vejez. La madre echó diez al mundo, lo que cualquiera no hace, 4530 y tal vez de los diez pase con iguales condiciones. La mulita pare nones todos de la misma clase. A hombre de humilde color nunca sé facilitar, 4535 cuando se llega a enojar suele ser de mala entraña, se vuelve como la araña, siempre dispuesta a picar. Yo he conocido a toditos 4540 los negros más peliadores. Había algunos superiores de cuerpo y de vista... ¡ay juna! si vivo, les daré una... 4545 historia de los mejores. Mas cada uno ha de tirar en el yugo en que se vea. Yo ya no busco peleas,		las contiendas no me gustan, pero ni sombra me asustan 4550 ni bultos que se menean. La creía ya desollada mas todavía falta el rabo, y por lo visto no acabo de salir de esta jarana. 4555 Pues esto es lo que se llama remachársele a uno el clavo.	4550
				31			
					Y después de estas palabras que ya la intención revelan, procurando los presentes 4560 que no se armara pendencia, se pusieron de por medio y la cosa quedó quieta. Martín Fierro y los muchachos evitando la contienda, 4565 montaron y, paso a paso como el que miedo no lleva a la costa de un arroyo, llegarán a echar pie a tierra. Desencillaron los pingos 4570 y se sentaron en rueda, refiriéndose entre sí infinitas menudencias; porque tiene muchos cuentos y muchos hijos la ausencia. 4575 Allí pasaron la noche a la luz de las estrellas, porque ese es un cortinao que lo halla uno donde quiera, y el gaucho sabe arreglarse 4580 como ninguno se arregla. El colchón son las caronas, el lomillo es cabecera, el coginillo es blandura y con el poncho o la gerga 4585 para salvar del rocío se cubre hasta la cabeza. Tiene su cuchillo al lado, pues la precaución es buena; freno y rebenque a la mano, 4590 y teniendo el pingo cerca, que pa asiguarlo bien la argolla del lazo entierra. Aunque el atar con el lazo da del hombre mala idea, 4595 se duerme ansí muy tranquilo todita la noche entera. Y si es lejos del camino, como manda la prudencia, más seguro que en su rancho 4600 uno ronca a pierna suelta.	4560	

Pues en el suelo no hay chinchas, y es una cuja camera que no ocasiona disputas y que naides se la niega. 4605 Además de eso, una noche la pasa uno como quiera, y las va pasando todas haciendo la misma cuenta. Y luego los pajaritos 4610 al aclarar lo dispiertan. Porque el sueño no lo agarra a quien sin cenar se acuesta. Ansí, pues, aquella noche jué para ellos una fiesta, 4615 pues todo parece alegre cuando el corazón se alegra. No pudiendo vivir juntos por su estado de pobreza, resolvieron separarse, 4620 y que cada cual se juea a procurarse un refugio que aliviara su miseria. Y antes de desparramarse para empezar vida nueva, 4625 en aquella soledá Martín Fierro, con prudencia, a sus hijos y al de Cruz les habló de esta manera.	nunca en corazón alguno. 4655 En el mayor infortunio pongan su confianza en Dios, de los hombres, sólo en uno, con gran precaución en dos. Las faltas no tienen límites 4660 como tienen los terrenos, se encuentran en los más buenos, y es justo que les prevenga; aquel que defetos tenga, disimule los agenos. 4665 Al que es amigo, jamás lo dejen en la estacada, pero no le pidan nada ni lo aguarden todo de él. Siempre el amigo más fiel 4670 es una conduta honrada. Ni el miedo ni la codicia es bueno que a uno lo asalten. Ansí no se sobresalten por los bienes que perezcan. 4675 Al rico nunca le ofrezcan y al pobre jamás le falten. Bien lo pasa hasta entre Pampas el que respeta a la gente. El hombre ha de ser prudente 4680 para librarse de enojos, cauteloso entre los flojos, moderado entre valientes. El trabajar es la ley porque es preciso alquirit. 4685 No se espongan a sufrir una triste situación, sangra mucho el corazón del que tiene que pedir. Debe trabajar el hombre 4690 para ganarse su pan; pues la miseria en su afán de perseguir de mil modos llama en la puerta de todos y entra en la del haragán. 4695 A ningún hombre amenacen porque naides se acobarda, poco en conocerlo tarda quien amenaza imprudente, que hay un peligro presente 4700 y otro peligro se aguarda. Para vencer un peligro, salvar de cualquier abismo, por esperencia lo afirmo, más que el sable y que la lanza 4705 suele servir la confianza que el hombre tiene en sí mismo. Nace el hombre con la astucia que ha de servirle de guía, sin ella sucumbiría, 4710 pero, según mi esperencia,	se vuelve en unos prudencia y en los otros picardía. Aprovecha la ocasión el hombre que es diligente, 4715 y tenganoló bien presente si al compararla no yerro, la ocasión es como el fierro se ha de machacar caliente. Muchas cosas pierde el hombre 4720 que a veces las vuelve a hallar. Pero les debo enseñar y, es bueno que lo recuerden, si la vergüenza se pierde jamás se vuelve a encontrar. 4725 Los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera; tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean 4730 los devoran los de ajuera. Respeten a los ancianos, el burlarlos no es hazaña. Si andan entre gente estraña deben ser muy precabidos, 4735 pues por igual es tenido quien con malos se acompaña. La cigüeña cuando es vieja pierde la vista, y procuran cuidarla en su edá madura todas sus hijas pequeñas. Apriendan de las cigüeñas este ejemplo de ternura. 4740 Si les hacen una ofensa, aunque la echen en olvido, 4745 vivan siempre prevenidos; pues ciertamente sucede que hablará muy mal de ustedes aquel que los ha ofendido. El que obedeciendo vive 4750 nunca tiene suerte blanda, mas con su soberbia agranda el rigor en que padece. Obedezca el que obedece y será bueno el que manda. 4755 Procuren de no perder ni el tiempo, ni la vergüenza. Como todo hombre que piensa procedan siempre con juicio y sepan que ningún vicio 4760 acaba donde comienza. Ave de pico encorvado le tiene al robo afición. Pero el hombre de razón no roba jamás un cobre, 4765 pues no es vergüenza ser pobre y es vergüenza ser ladrón El hombre no mate al hombre	ni pelee por fantasía, tiene en la desgracia mía 4770 un espejo en que mirarse. Saber el hombre guardarse es la gran sabiduría. La sangre que se redama no se olvida hasta la muerte. 4775 La impresión es de tal suerte, que a mi pesar, no lo niego. Cai como gotas de fuego en la alma del que la vierte. Es siempre, en toda ocasión, 4780 el trago el peor enemigo. Con cariño se los digo, recuerdenló con cuidado, aquel que ofiende embriagado merece doble castigo. 4785 Si se arma algún revolutis siempre han de ser los primeros, no se muestren altaneros aunque la razón les sobre. En la barba de los pobres 4790 apirienden pa ser barberos. Si entregan su corazón a alguna muger querida, no le hagan una partida que la ofienda a la muger, 4795 siempre los ha de perder una muger ofendida. Procuren, si son cantores, el cantar con sentimiento, no tiemplan el estrumento 4800 por sólo el gusto de hablar, y acostúmbrense a cantar en cosas de jundamento. Y les doy estos consejos que me ha costado alquiritlos, 4805 porque deseo dirijirlos; pero no alcanza mi cencia hasta darles la prudencia que precisan pa seguirlos. Estas cosas y otras muchas 4810 medité en mis soledades. Sepan que no hay falsedades ni error en estos consejos. Es de la boca del viejo de ande salen las verdades. 4815
32 Un padre que da consejos 4630 más que padre es un amigo. Ansí como tal les digo que vivan con precaución. Naides sabe en qué rincón se oculta el que es su enemigo. 4635 Yo nunca tuve otra escuela que una vida desgraciada. No estrañen si en la jugada alguna vez me equivoco. Pues debe saber muy poco 4640 aquel que no aprendió nada. Hay hombres que de su cencia tienen la cabeza llena; hay sabios de todas menas, mas digo, sin ser muy ducho, 4645 es mejor que aprender mucho el aprender cosas buenas. No aprovechan los trabajos si no han de enseñarnos nada. El hombre, de una mirada, 4650 todo ha de verlo al momento. El primer conocimiento es conocer cuándo enfada. Su esperanza no la cifren			33 Después a los cuatro vientos los cuatro se dirijieron. Una promesa se hicieron que todos debían cumplir, mas no la puedo decir, 4820 pues secreto prometieron.

Les alvierto solamente,
y esto a ninguno le asombre,
pues muchas veces el hombre
tiene que hacer de ese modo. 4825
Convinieron entre todos
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala
lo hicieron, no tengo duda,
pero es la verdá desnuda, 4830
siempre suele suceder;
aquel que su nombre muda
tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el estrumento
con que he divertido a ustedes. 4835
Todos conocerlo pueden
que tuve costancia suma,
este es un botón de pluma
que no hay quien lo desenriede.

Con mi deber he cumplido 4840
y ya he salido del paso,
pero diré, por si acaso,
pa que me entiendan los criollos,
todavía me quedan rollos
por si se ofrece dar lazo. 4845

Y con esto me despido
sin espresar hasta cuándo.
Siempre corta por lo blando
el que busca lo seguro.
Mas yo corto por lo duro, 4850
y así he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,
el tigre vive en la selva,
el zorro en la cueva agena,
y en su destino incostante, 4855
sólo el gaucho vive errante
donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su horfandá
de la fortuna el desecho,
porque naides toma a pechos 4860
el defender a su raza.
Debe el gaucho tener casa,
escuela, iglesia y derechos.

Y han de concluir algún día
estos enriedos malditos. 4865
La obra no la facilito
porque aumentan el fandango
los que están como el chimango
sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir 4870
que esto llegue a mejorar,
pero se ha de recordar,
para hacer bien el trabajo,
que el fuego pa calentar
debe ir siempre por abajo. 4875

En su ley está el de arriba,
si hace lo que le aproveche,
de sus favores sospeche,

hasta el mismo que lo nombra.
Siempre es dañosa la sombra 4880
del árbol que tiene leche.

Al pobre al menor descuido
lo levantan de un sogazo,
pero yo comprendo el caso
y esta consecuencia saco: 4885
el gaucho es el cuero flaco
da los tientos para el lazo

Y en lo que esplica mi lengua
todos deben tener fe.
Ansí, pues, entiéndanmé, 4890
con codicias no me mancho,
no se ha de llover el rancho
en donde este libro esté.

Permítanme descansar,
¡pues he trabajado tanto! 4895
En este punto me planto
y a continuar me resisto.
Estos son treinta y tres cantos,
que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras 4900
que les digo al terminar.
En mi obra he de continuar
hasta dárselas concluida,
si el ingenio o si la vida
no me llegan a faltar. 4905

Y si la vida me falta,
tengánlo todos por cierto,
que el gaucho, hasta en el desierto,
sentirá en tal ocasión
tristeza en el corazón 4910
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas
las de todos mis hermanos,
ellos guardarán ufanos 4915
en su corazón mi historia,
me tendrán en su memoria
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,
calidá muy meritória.
Y aquellos que en esta historia 4920
sospechen que les doy palo
sepan que olvidar lo malo
también es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido
pues a ninguno incomodo, 4925
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno
NO ES PARA MAL DE NINGUNO
SINO PARA BIEN DE TODOS.

FIN